



Para información solamente – documento no oficial.

EMBARGO: 26 de febrero de 2003
00:01 horas (GMT)

TAMBIÉN EN EL COMERCIO ILÍCITO DE DROGAS LOS PAÍSES EN DESARROLLO SUFREN PEORES CONSECUENCIAS QUE EL MUNDO DESARROLLADO

Drogas ilícitas: ganancias a corto plazo para unos pocos y pérdidas a largo plazo para muchos

La producción ilícita de drogas impide el crecimiento económico y no conduce a la larga a un desarrollo sostenible, según el informe anual de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupeficientes (JIFE) que se publica hoy (26 de febrero de 2003). La Junta advierte que el comercio ilícito de drogas menoscaba el desarrollo económico, e insta a los gobiernos a que pongan en práctica políticas eficaces de fiscalización de drogas.

En el informe se examina el efecto de la producción ilícita de heroína y cocaína en la economía y se llega a la conclusión de que la fiscalización de drogas es un requisito indispensable para el desarrollo. Se demuestra que el desarrollo económico a largo plazo de un país no es posible sin un sistema eficaz de fiscalización de drogas, y que las drogas ilícitas desestabilizan la economía de los países, el Estado y la sociedad en su conjunto.

Aunque la JIFE reconoce las repercusiones considerables de estupeficientes como el cannabis y diversas drogas sintéticas, se ha concentrado en la heroína y en la cocaína por ser éstas las dos drogas ilícitas que generan la mayor parte de los problemas en todo el mundo.

El presidente de la Junta, Dr. Philip O. Emafo, declaró: "El problema mundial de la droga se suele considerar, en principio, un problema de índole social, pero nuestro informe demuestra que tiene también graves consecuencias económicas, que repercuten en el desarrollo general de los países. Mientras que en los países desarrollados se manifiestan los problemas sociales del uso indebido de drogas, la mayor parte de los efectos económicos del comercio ilícito de drogas recae en el mundo en desarrollo".

El informe de la JIFE demuestra que la abrumadora mayoría de las ganancias devengadas por las drogas ilícitas se perciben en los países en que esas drogas se venden y consumen y no en aquellos en que se cultivan. No son los agricultores que producen los cultivos ilícitos los que obtienen las ganancias: de hecho, sólo el 1% de lo que en definitiva gastan los toxicómanos en drogas corresponde a ingresos agrícolas percibidos en países en desarrollo. El restante 99% va a parar a los diversos puntos de la cadena del narcotráfico.

Aunque son los países desarrollados los que obtienen el grueso de los beneficios del comercio ilícito de drogas, las repercusiones económicas son mucho mayores en el mundo en desarrollo, donde ese comercio representa una mayor proporción de la economía. Por ejemplo, se estima que, expresados como porcentaje del producto interno bruto, la producción y el tráfico ilícitos de drogas representan entre el 10 y el 15% en el Afganistán y en Myanmar, y entre el 2 y el 3% en Colombia y la República Democrática Popular Lao. En los Estados Unidos, los beneficios derivados de las drogas ilícitas ascienden a tan sólo el 0,4% del PIB, aunque hay más toxicómanos en los Estados Unidos que en cualquier otro país.

El informe de la JIFE advierte también que toda ganancia a corto plazo generada por la producción ilícita de drogas queda contrarrestada por las importantes pérdidas a largo plazo, y exhorta a los gobiernos a que apliquen políticas para combatir la producción y el tráfico ilícitos de drogas.

Entre los beneficios a corto plazo cabe citar los puestos de trabajo para los agricultores y trabajadores itinerantes que producen los cultivos ilícitos y las oportunidades de empleo en la producción y distribución, desde la distribución minorista hasta el trabajo en los laboratorios.

A la larga, el cultivo ilícito de drogas tiene un efecto negativo en el crecimiento económico, aunque es difícil demostrar que el aumento de la producción ilícita de drogas está vinculado a una disminución de la actividad económica en general.

El presidente de la JIFE, Dr. Emafo, declaró: "Las ganancias a corto plazo benefician a unos pocos, mientras que las pérdidas a largo plazo afectan a muchos. El tráfico de drogas no contribuye al crecimiento económico ni a la prosperidad, y exhortamos a los países a que eliminen la producción ilícita de drogas, porque ello les resultará beneficioso a largo plazo, aun cuando conlleve un coste al principio".

El informe señala que es el efecto desestabilizador de la producción ilícita de drogas sobre el Estado, la economía y la sociedad civil lo que socava el desarrollo económico a largo plazo.

El surgimiento de una economía basada en las drogas ilícitas suele provocar la desestabilización del Estado y el debilitamiento del orden político a causa de la corrupción. La Junta observa que en muchos casos la producción ilícita de drogas está vinculada a las guerras civiles y se nutre de ellas.

Además, los gobiernos tienen dificultades para implantar políticas económicas eficaces cuando existe una economía clandestina basada en las drogas ilícitas. Los fondos relacionados con las drogas ilícitas pueden socavar las medidas adoptadas para controlar la economía, y el comercio ilícito puede afectar a los tipos de cambio, perpetuar y acentuar la desigualdad de ingresos, desplazar la actividad empresarial legítima y conducir a una disminución de la inversión económica.

En el informe se examinan también las repercusiones en la estructura social una vez que las actividades ilegales pasan a ser la norma. Las drogas ilícitas generan con frecuencia un aumento de la criminalidad, especialmente de los actos de violencia, como los secuestros y la extorsión, corrompen a la elite, socavan el imperio de la ley y a menudo crean un problema interno de uso indebido de drogas.

El ejemplo del Afganistán muestra cómo el comercio ilícito de drogas puede desestabilizar a un país. El enorme aumento de la producción de opio a comienzos del decenio de 1990 contribuyó a exacerbar las guerras civiles, y hay pruebas de que el crecimiento económico disminuyó y los niveles de vida bajaron. En dos países vecinos del Afganistán que redujeron considerablemente, o eliminaron, el cultivo de adormidera, el Pakistán y el Irán, se registró un crecimiento económico positivo tanto en los años ochenta como en los noventa.

La JIFE insta a la comunidad internacional a que ofrezca asistencia en materia de fiscalización de drogas a los países en que proliferan las drogas ilícitas y no se dispone de suficientes recursos para luchar contra estos problemas.